

español que es don José Ramón García Gallardo (acompañado por su mujer e hijos) la deuda de gratitud propia de todo aquel que recuerda la unidad sobrenatural a la que estamos convocados en estas tierras de América, tierras de María por excelencia, y que de vez en cuando es recordada con una fuerza que no emerge de hecho natural alguno. Como se dice corrientemente en su familia, sustituyendo el «saludo» o «salud» de estirpe claramente revolucionaria: *Ave Cor Mariae*.

CRISTIÁN GARAY VERA.

LA TRADICION CUESTIONADA

Los pasados días 25 y 26 de marzo ha tenido lugar en la ciudad de Lourdes el ya tradicional congreso-peregrinación organizado por nuestros amigos franceses del Centro Montauriol, bajo la dirección de Arnaud Jayr y contando con el patronazgo de los Cardenales Stickler y Oddi, prefecto emérito de la biblioteca vaticana y de sus archivos secretos el primero, e igualmente prefecto emérito de la sagrada congregación del clero el segundo, que, finalmente, no pudo asistir.

Con una asistencia muy destacable —contabilizamos más de setecientas personas en el salón de congresos durante alguna de las conferencias—, se defendieron distintas ponencias que brevemente vamos a glosar en esta crónica, todas ellas versando sobre diferentes matices del tema central que da título a este comentario y al congreso en general, *La tradition en question*.

Tras la recepción inicial y la misa pontifical oficiada por el cardenal Stickler en la basílica del Rosario siguiendo el rito tradicional romano, y ya en el palacio municipal de congresos cedido por el Ayuntamiento de Lourdes al efecto, pronunció el discurso inaugural monseñor Wach, prior del Instituto de Cristo Rey, sito en la italiana localidad de Griciliano donde su seminario se encuentra cada vez más desbordado de nuevos jóvenes que desean formarse en sus estudios religiosos y servir mejor a Cristo desde su vocación religiosa. Monseñor Wach disertó, con una oratoria brillante, sobre la importancia de la Tradición como uno de los pilares esenciales de la Revelación ya que, junto con las Sagradas Escrituras, componen el núcleo esencial de la Fe que profesamos. Igualmente, y tras una descripción genérica de los ataques que la tradición cristiana sufre en el mundo moderno, ataques

que provienen de dos frentes diferenciados aunque coincidentes en sus críticas como son el de los «católicos» progresistas de un lado y los agnósticos y ateos de otro, instó al auditorio a proseguir en la defensa esforzada de la Tradición, defensa que en todo caso debe afrontarse también en dos grandes combates, pues no sólo se trata de luchar contra las posturas erróneas que por relajación o malintención son contrarias a la tradición milenaria heredada de nuestros antepasados, sino que también debemos ayudar a transmitir a las generaciones futuras aquella parte de la propia Revelación que se nos ha hecho llegar perfeccionada a través de los siglos, y que no es otra cosa que la verdadera Tradición católica.

El profesor de la Universidad de Ciencias Sociales de Tolouse Germain Sicard nos habló de la noción de Tradición desde los Apóstoles al Concilio de Trento, en una disertación de alto nivel científico e historiográfico que pretendía demostrar cómo la Tradición ya existe desde el momento de fundación de la Iglesia y se recoge incluso en las cartas apostólicas como deber de transmitir y evangelizar con fidelidad al ministerio.

Tras escuchar al profesor Sicard describir cómo la Tradición se compone no sólo de conocimientos o ritos, sino que además dichos conocimientos deben ser asimilados y a su vez nuevamente transmitidos para dar verdadero cumplimiento al plan de Dios, el profesor de la Universidad de Lille, Jean de Viguerie, disertó sobre el tema del aprendizaje de la religión y la Tradición en los catecismos desde el siglo XVI a nuestros días. En una documentadísima conferencia, explicó Jean de Viguerie la auténtica trascendencia del catecismo como elemento fortalecedor de las instituciones católicas al enseñar de forma más o menos precisa (según los textos) la sabiduría condensada en las Escrituras y en la propia Tradición, conteniendo por tanto, y nos expresamos en palabras directamente tomadas de la conferencia original, las verdades necesarias para la salud espiritual de forma más o menos elemental en función de a quién vaya dirigido. Para el profesor francés, el catecismo se ha convertido en centinela y salvaguarda de nuestra Fe, muy especialmente desde la retirada católica de los ámbitos oficiales de enseñanza producida en los dos últimos siglos, pues además de contener los dogmas y aspectos más importantes de nuestra religión, suelen hacer especial hincapié en aquellas cuestiones socialmente más debatidas o sobre las que recae el mayor peso en los ataques de que es objeto la doctrina católica; ahora bien, igualmente destacó Viguerie cómo nunca ha puesto el Magisterio el suficiente celo en la unificación de los diferentes catecismos

que en muchas diócesis o demarcaciones han visto la luz, por lo que nos encontramos, y puso algunos ejemplos palmarios, con catecismos que defienden errores doctrinales si no verdaderas herejías.

Tras un breve repaso a lo que Jean de Viguerie define como cuatro generaciones de catecismos franceses (nacionales, diocesanos, etc...), acabó concluyendo su espléndida exposición con el recordatorio siguiente: el catecismo es fundamental para el conocimiento y transmisión de la Verdad, y con ella ineludiblemente conjunta, la Tradición, pues en primer lugar se caracteriza por explicar dicha Verdad revelada —ya haya sido manifestada a través de las Escrituras, ya a través de la interpretación de las mismas que hace la Tradición— de una forma concisa y detallada, y en segundo por convertirse en *vademecum* espiritual y material de la vida diaria de todo buen católico.

Con la conferencia de Viguerie, se dio por finalizada la sesión del sábado, no sin antes acudir nuevamente a la Gruta de Nuestra Señora para la procesión de antorchas en el 150 aniversario de una de las apariciones que allí se produjeron.

El domingo comenzó temprano con la misa celebrada también según el rito tradicional por Monseñor Pereira, prelado de la Basílica de San Pedro del Vaticano y obispo emérito de Lourenço Marques, en la que como el día anterior, la polifonía corrió a cargo de un coro infantil que dio esplendor a la ceremonia. A continuación, y ya en el palacio de congresos, se dirigió al auditorio Christophe Geffroy, director de la revista cultural francesa *La Nef*, quien disertó sobre el estado actual de la Tradición, destacando cómo de manera corriente se entiende la misma como un movimiento concreto dentro de la propia Iglesia, cuando en realidad debería ser común a todos los católicos pues sobre ella descansa nuestra Fe, concluyendo por tanto que la propia Iglesia necesita mantener viva dicha Tradición y consecuentemente debe proteger y amparar a quienes se muestran más fieles a ella contra la relajación de muchos y los ataques exteriores.

A continuación, Jean Maire Paupert, reportero y periodista afamado en el país vecino, trató el tema Revelación y Tradición, explicando que si etimológicamente revelar es quitar el velo a algo que hasta entonces permanecía oculto, no es menos cierto que la Tradición ayuda a interpretar y comprender lo revelado en las Sagradas Escrituras enriqueciéndolo, por lo que sería un contrasentido por parte de los católicos defender la máxima protestante *scriptura sola*. La Tradición es en realidad explicación e interpretación «auténtica» de lo revelado en los textos bíblicos,

y además con una viveza permanente pues no equivale a inmovilidad sino más bien a readaptación constante a las nuevas situaciones creadas por el hombre o las circunstancias materiales. Paupert terminó su ponencia poniendo algunos ejemplos prácticos en los que la importancia de la Tradición ha sido definitiva para entender los dogmas o revelaciones, como en el caso de los dogmas concernientes a la siempre Virgen María, Madre de Dios, en los que por la vía de la Tradición se ha desarrollado lo que sólo viene apuntado en los Evangelios.

Tras una breve comunicación de Monique Berger, que versó sobre la transmisión de la Fe a los niños, catequesis que corresponde muy especialmente a los padres pero sobre la que todos los católicos tenemos responsabilidad directa pues la Fe se nos presenta como un don divino, germen que necesita ser desarrollado a través de las enseñanzas familiares y de toda la comunidad mediante la oración, la meditación y el apostolado, cerró el ciclo de conferencias nuestro viejo amigo Jacques Trémolet de Villers, afamado jurista parisino, presidente de ICTUS y conocido sobradamente por la Ciudad Católica española. Hijo espiritual de Jean Ousset —así fue presentado al auditorio—, trató apasionadamente, como es acostumbrado en él, el dinamismo de la verdadera Tradición, Tradición que permanece siempre viva y en constante reforzamiento de la única Fe verdadera. Cerró el congreso con unas palabras de agradecimiento y despedida, recordando el lema inspirador de esta reunión, para la Iglesia, a través de María, en la Tradición, el presidente del Centro Montauriol Arnaud Jayr.

Como hemos intentado describir, un interesante congreso en el que se ha combinado espiritualidad con doctrina al más alto nivel, y en el que a la abundante participación de público, hemos de añadir la asistencia de más de una decena de instituciones a través de diferentes stands, en los que podíamos encontrar desde a los amigos de ICTUS a la magnífica librería de Chiré especializada en libros contrarrevolucionarios y de doctrina tradicional, pasando por *Renaissance Catholique*, el *Institut de Christ Roi* de Monseñor Wach, la asociación antiabortista *S.O.S. Futures, France XV^{ème} centenaire*, conmemorativa de los 1.500 años de la conversión oficial de Francia a la Fe católica, *Patrie-Dieu-Famille*, o la *Action Familiale et Scolaire* siempre preocupada de lograr una correcta formación intelectual de los cabeza de familia en la estricta observancia de nuestra religión y sus consecuencias políticas ineludibles para cualquier católico comprometido.

Por quinto años consecutivo a través de Miguel Ayuso, acom-

pañado entre otros en estas cuatro últimas convocatorias por quien escribe estas líneas, la Ciudad Católica española ha estado representada en los congresos organizados por el Centro Montauriol, que cada vez nos sorprende con una mayor asistencia de público e instituciones representadas, amén del alto nivel intelectual y profundidad espiritual que caracteriza la peregrinación anual a Lourdes y que se convierte en reconfortante ánimo a continuar en el desarrollo diario del reinado de Cristo en el que estamos comprometidos.

JUAN CAYÓN PEÑA.